

**Revisión crítica de las principales teorías
que tratan de explicar la migración**
Critical review of the main theories that
attempt to explain migration

Alberto García Sánchez¹

¹ Investigador, Universidad de Murcia, Murcia, España

Recibido: 13/04/2016

Aceptado: 13/01/2017

*Correspondencia: Alberto García Sánchez. C/ Ramón y Cajal nº 26, 1ºA. España. E-mail:
alberto.garcia.sanchez@outlook.es*

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

Resumen

A continuación vamos a proceder a realizar una revisión crítica de las principales teorías que tratan de explicar las causas de los movimientos migratorios. Entre ellas hay algunas proposiciones teóricas que ponen el énfasis en lo económico, mientras que otras buscan explicación en fenómenos sociales y culturales. Se puede decir que todas ellas tienen algo de cierto, por lo que resulta esencial para los investigadores de la migración el conocerlas todas y saber sus diferencias.

Palabras Clave: Migración, Teorías Migratorias, Causas de la Migración

Abstract

In the following pages we will conduct a critical review of the main theories that attempt to explain the causes of migration. Among them, there are some theoretical propositions that emphasise economic factors, while others seek explanation in social and cultural phenomena. All of them have some truth, so it may be useful for migration researchers to know them.

Keywords: Migration, Migration Theories, Causes of Migration

1. Los antecedentes teóricos

Se suele citar al geógrafo Ernst Georg Ravenstein como el primero en realizar un análisis científico social para comprender el fenómeno de las migraciones. Y es que Ravenstein estudió los datos del censo inglés de 1881 para después publicar sus conclusiones en un artículo en 1885 al que tituló *'The Laws of Migration'*. Esta publicación generó gran controversia en su época puesto que Ravenstein buscaba regularidades empíricas en un fenómeno que parece no atender a ninguna 'ley'. Unos años después, en 1889, Ravenstein publicaría de nuevo otro artículo en el que corroboraría sus proposiciones mediante los datos recopilados de más de veinte países.

Las llamadas 'leyes' de Ravenstein, resumidas y sintetizadas por Arango (1985: 12-13), serían las siguientes:

1. La principal causa de las migraciones son las disparidades económicas, y el móvil económico predomina entre los motivos de las migraciones.
2. La mayor parte de las migraciones son de corta distancia: '...el grueso de nuestros migrantes sólo recorre una distancia corta'.
3. 'Los migrantes que se desplazan a largas distancias generalmente van con preferencia a uno de los grandes centros del comercio o de la industria'.
4. Las migraciones se producen escalonadamente.
5. 'El proceso de dispersión es el inverso del de absorción y exhibe características similares'.
6. 'Cada corriente migratoria produce una contracorriente compensadora'.
7. 'Los nativos de las ciudades tienen menos propensión a emigrar que los de las zonas rurales del país'.
8. 'Entre los migrantes de corta distancia parecen predominar las mujeres' mientras lo contrario ocurre entre los de larga distancia.
9. La mayoría de los migrantes son adultos.
10. Las grandes ciudades crecen más por inmigración que por incremento vegetativo.
11. Las migraciones más importantes son las que van de las áreas rurales a los grandes centros del comercio y de la industria.
12. Las migraciones tienden a aumentar con el desarrollo económico y con el progreso de la tecnología y el transporte.

Algunas de las proposiciones de Ravenstein han aguantado bastante bien el paso del tiempo, otras no tanto. En cualquier caso, su trabajo supuso la primera aproximación teórica al estudio de las migraciones, teniendo una gran influencia en las aportaciones

que vendrían en las décadas siguientes y que confirmarían parte de esos supuestos. Otras obras importantes que se suelen citar como antecedentes de teorías migratorias son las de Weber (1899), Thomas y Znaniecki (1918), Redford (1926) y Jerome (1927).

Arango (1985) señala que, entre sus numerosas aportaciones, Ravenstein fue el primero en utilizar, aunque de manera implícita, el conocido marco analítico de push-pull, o de las fuerzas de ‘expulsión-atracción’. Este modelo establece que la decisión de emigrar responde a una serie de presiones que operan tanto en el lugar de partida como en el de llegada, y es con éste con el que iniciamos el siguiente apartado, el correspondiente a las teorías económicas tradicionales de las migraciones.

2. Teorías económicas de las migraciones

Reunimos en este punto las teorías más influyentes que han tratado de explicar las causas de la migración desde una perspectiva esencialmente económica. El énfasis en este aspecto proviene, principalmente, de que sus creadores son economistas —u otros investigadores con orientaciones teóricas afines— y, como tales, entienden los demás aspectos como subordinados a éste. Se entiende, por tanto, la migración como una consecuencia del sistema económico explicable mediante la misma ‘teoría económica’, por lo que los términos más utilizados en estos modelos son los de producción, ahorro, inversión, riesgo, consumo, mercado de trabajo, ganancia, pérdida, así como otros similares.

2.1 Teoría de los factores ‘push-pull’

La primera teoría económica sobre las migraciones tiene sus raíces en el trabajo de Ravenstein; aunque, como decimos, este autor fue sólo su inspiración. La teoría de los factores push-pull —que hacen referencia a las fuerzas de ‘expulsión y atracción’ que ejercen respectivamente los lugares de origen y de destino de la migración— fue el modelo explicativo predominante hasta mediados del siglo XX. En él se recogen los tres elementos básicos de la economía política de la época: racionalismo económico, individualismo y liberalismo (Blanco, 2000).

Las proposiciones básicas de la teoría son, por tanto, que existen una serie de factores —los cuales podemos recopilar en una lista— que provocan la expulsión de personas de un lugar, así como existen otros que las atraen. Entre los que se consideran expulsores están aquellos relacionados con las oportunidades y condiciones laborales, la pobreza, el exceso de población, la presión por la tierra, problemas medioambientales,

baja calidad de vida, servicios básicos insuficientes, represión política, persecución religiosa, problemas de acoso, discriminación, guerras, etc. Entre los factores atrayentes destacarían el poder acceder a mejores condiciones de vida, un mejor trabajo —o al menos con mayor remuneración—, el disfrutar de un sistema con más garantías sociales, un mejor clima, mayores facilidades para practicar una religión o mostrar una orientación sexual, etc. De esta manera, al realizar una simple comparación el individuo caería en la cuenta de que es una buena opción irse.

Las figuras más asociadas a esta teoría son Ravenstein y el sociólogo Lee (1966), quien reformuló los supuestos del propio Ravenstein dando más énfasis a los factores de expulsión. Lee habla de ‘factores asociados al área de origen’ —los cuales pueden tener un valor positivo o negativo dependiendo de cómo se valore— y ‘factores asociados al área de destino’, igualmente con diferentes valores. Además de éstos, habría que contar con una serie de ‘obstáculos intervinientes’ que dificultan la migración, como las leyes fronterizas o la distancia entre los lugares. También son muy importantes para este autor algunos factores personales como las ‘distintas sensibilidades’, la inteligencia para valorar razonablemente las posibilidades o el distinto ‘conocimiento de las condiciones’ que presentan los individuos. Este modelo de los factores push-pull tendría gran influencia en las teorías económicas posteriores que tratarían de explicar las causas de la migración, si bien éstas lo harían ya en sus propios términos.

Con respecto a las críticas que recibió esta teoría, los expertos suelen aducir que la decisión de migrar no tiene por qué ser individual y que el modelo no parece tener suficientemente en cuenta, ni hacer diferencias, entre los distintos contextos históricos, sociales, culturales o políticos. Además, en nuestra opinión, la teoría de los factores de expulsión y atracción presenta una explicación muy general del fenómeno migratorio. Y es que todas las personas, cualquiera que sea el lugar del planeta en donde vivan, tendrían suficientes razones para emigrar —ya sea por el clima, por las ventajas que ofrece un trabajo mejor pagado en otro país, o por la posibilidad de llevar un modo de vida distinto—, todos pueden desear vivir en otro sitio y, sin embargo, no migran. Asimismo, los inmigrantes no acceden a todas las ventajas que se ofrecen en un país sólo por el mero hecho de vivir en él y, además, el migrar conlleva, en la gran mayoría de las ocasiones, un gran número de dificultades. La teoría tampoco consigue explicar el por qué un lugar tiene más éxito que otro como destino, y presupone también que el migrante puede tener acceso a información fidedigna con respecto al sitio al que se

dirige, cuando esto no resulta así ni siquiera en nuestros tiempos con el uso de las nuevas tecnologías. No obstante, consideramos que el hecho de situar la explicación causal tanto en el origen como en el destino puede suponer un buen punto de inicio.

2.2 La economía ortodoxa o neoclásica

Esta teoría, también llamada como ‘del mercado de trabajo’ según la clasificación de Portes y Bach (1985), es el más conocido e influyente de los modelos económicos que intentan explicar la migración. Sin embargo, ésta no fue diseñada específicamente para el fin que decimos, sino que constituye una aplicación rigurosa del paradigma económico neoclásico: racionalidad económica, individualismo metodológico, tendencia al equilibrio de los sistemas económicos, utilitarismo, etc. En suma, un conjunto de ideas que los economistas, así como algunos profesionales de otras disciplinas, han aplicado a más de una dimensión del comportamiento humano y que todavía hoy tiene una gran importancia sobre todo en los círculos económicos.

Inspirada en el modelo que hemos descrito anteriormente —el de los factores push-pull— se entiende esta teoría como una evolución de aquél. Y es que en ambos casos la migración tiene la función de reducir los desequilibrios existentes, en cuanto a salarios y tasa de empleo, entre los mercados de trabajo de los distintos países. Particularmente, la fuerza de la explicación neoclásica reside en que se basa en unas ideas simples, pero de gran aceptación, además de que logra combinar la perspectiva micro de las decisiones individuales con la macro de los determinantes estructurales de las economías nacionales (Arango, 2003). No obstante, estas dos dimensiones de la teoría no nacieron juntas y cada una fue postulada independientemente.

La teoría neoclásica se desarrolló entre las décadas de los cincuenta y noventa, y en cuanto a los autores que la elaboraron tenemos que hacer una distinción dependiendo de cuál fue el enfoque que trataron. Así pues, para la perspectiva macroeconómica el primer autor que se asocia a este modelo es el economista William Arthur Lewis. En su obra se pueden distinguir algunos de los conceptos centrales de este enfoque; sin embargo, lo que trataba Lewis era de explicar cómo la migración rural hacia las ciudades formaba parte del proceso de desarrollo, siendo el trabajo excedente del sector rural el principal alimento de la economía industrial urbana (Lewis, 1954). Y esta es la idea que posteriormente se utilizaría para extenderla a la emigración desde los países en desarrollo hacia los centros desarrollados. Los trabajos más relevantes que seguirían esta línea serían los de Todaro (1969) y Harris y Todaro (1970). Estos autores

afirmaban que la migración internacional se producía debido a los diferenciales existentes en los mercados laborales de los países, en cuanto a nivel salarial y también respecto a la oferta y demanda de empleo.

Con respecto al nivel salarial de un país, los autores exponen que vendría determinado por la relación entre el capital del que se dispone y las características de su mercado laboral. De esta manera, un país con más número de trabajadores que de capital tendría un nivel salarial bajo, mientras que otro que tuviese unos recursos laborales limitados en relación con su capital disfrutaría de un nivel salarial más alto (Malgesini, 1998). Entonces, como hemos dicho antes, la migración tendría la función de equiparar los sueldos de los países implicados, por lo que resultarían beneficiosas para ambos. El país de acogida obtiene la mano de obra que necesita para su mercado laboral y el país de origen consigue una salida a una población que no puede asumir según su capital.

Las migraciones obedecerían por tanto a las condiciones estructurales del mercado mundial, y la legislación, así como las barreras físicas que se erigen en cada país, supondría un obstáculo al flujo natural del sistema. Otro supuesto del mismo es que los flujos migratorios de trabajadores se detendrían en caso de alcanzar un equilibrio en el nivel de rentas entre los mercados laborales de los países. Massey, Arango, Graeme, Kouaouci, Pellegrino y Taylor (2000) apuntan otras consideraciones con respecto a la perspectiva macro de la teoría; como que los trabajadores altamente especializados pueden seguir flujos distintos de los no cualificados o que entre los tipos de mercados existentes sólo el laboral influye en las migraciones. También los autores afirman que si un gobierno quiere controlar la migración debe de realizar cambios en el mercado de trabajo, ya sea del país emisor o del receptor.

La perspectiva microeconómica de la teoría neoclásica fue añadida posteriormente con el trabajo de Borjas (1989). Así, mientras que Harris y Todaro (1970) habían basado su teoría en una ampliación del modelo de migración rural hacia las ciudades, Borjas centraría su modelo en el individuo como actor racional. En éste se concibe al migrante como un trabajador que busca la manera de maximizar sus ingresos, mejorar su bienestar económico o reducir el coste para conseguir algo. Para ello, se plantea la opción de desplazarse hacia algún sitio en donde tenga opción de ampliar su renta.

El énfasis se sitúa por tanto en la decisión, la cual es personal, espontánea y voluntaria. El modelo presupone que los trabajadores querrán trasladarse a aquellos

lugares en donde la probabilidad de obtener un sueldo mayor es alta, al menos tanto como para compensar los costos físicos y psíquicos derivados del viaje. Se trata de un cálculo de rentabilidad, derivado de un análisis de costes y beneficios en el cual se compara la situación esperada con la real del individuo, o lo que es lo mismo: una inversión.

Según Massey et al. (2000) existen algunas diferencias entre esta perspectiva y la anterior. Y es que, en el modelo micro, el individuo realiza una estimación de los ingresos esperados y la probabilidad de obtenerlos en países que difieren en sus características. Por otra parte, este modelo tiene en cuenta también las características personales, como la educación, la experiencia o la habilidad lingüística, las cuales aumentarían las probabilidades de encontrar un trabajo acorde a las expectativas; a la vez que incluye la tecnología —que abarata los desplazamientos— y las condiciones sociales como factores que incrementan la probabilidad de migrar. Para la perspectiva micro, los flujos migratorios serían el resultado de la suma de los movimientos individuales; y éstos no se producirían si no hay diferencias de ingresos o tasa de empleo entre los países. Y, por último, estos autores añaden que los gobiernos de los países pueden tomar medidas para frenar la inmigración dificultando la consecución de un empleo, precarizándolo o también aumentando los costos, materiales y psicológicos, para acceder al país.

Estas dos dimensiones se suelen presentar como complementarias; sin embargo, ninguna de ellas se libra de las críticas. La principal es que el modelo no admite otro motivo que el económico, tanto para una perspectiva como para la otra, y además los flujos no siempre se dirigen desde un país pobre hacia otro rico. Otro presupuesto que ha sido muy discutido es el concepto de que entre los países existe un sistema económico que busca el equilibrio por medio de la migración y que, por tanto, los flujos se detendrían cuando el país haya alcanzado un nivel salarial parecido al de aquellos a los que se migra —o al menos cuando las diferencias sean tan pequeñas que no compensen los costes de migrar— debido, entre otras causas, al desarrollo aparejado a la propia migración. El modelo tampoco puede explicar por qué existen diferencias en cuanto a las tasas migratorias de países con características similares. A este respecto, la perspectiva macro asume que el volumen del flujo migratorio entre dos países es directamente proporcional a la magnitud de las diferencias existentes entre sus mercados de trabajo, y este es un supuesto que no se cumple.

Martínez Veiga (2000: 17) añade otras críticas, como la supuesta homogeneidad cultural de los migrantes en cuanto a cualificaciones, habilidades y gustos, o que el modelo reduce “el trabajo y el capital a elementos puramente abstractos que se pueden substituir mutuamente”. También añade que se presupone que todos los migrantes tienen un conocimiento perfecto de las posibilidades de empleo y los salarios que van a encontrar en aquel país y éste es un factor en el que existe gran variabilidad. Según el autor, muchos de los elementos de esta teoría han sido abandonados y sólo se conservan dos: la importancia del diferencial en los salarios entre los países y la idea de una cierta tendencia al equilibrio en los salarios como consecuencia de los procesos migratorios.

2.3 La ‘nueva economía de las migraciones laborales’

Este modelo puede entenderse como una revisión de la dimensión microeconómica de la teoría neoclásica. Fue elaborado por Stark (1991), que introdujo cambios en varios de los supuestos principales que hemos visto antes. Por ejemplo, para Stark el migrar no es una decisión que concierne únicamente al individuo, sino que ésta se toma dentro de un marco que incluye a más gente con la que el potencial migrante se relaciona; principalmente a su familia.

Asimismo, la familia es entendida como la unidad de producción principal —en contraposición también al individuo— y la migración constituye una actividad productiva más dentro de ella. Por eso, el hecho de migrar adquiere una función distinta: ya no se trata de maximizar los beneficios, sino que sería más bien una estrategia familiar que buscaría diversificar las fuentes de ingreso para reducir con ello el riesgo. Las prioridades cambian y el diferencial salarial entre los países ya no es tenido en cuenta como la única razón para migrar. Esto supone también que el flujo migratorio no tiene por qué detenerse debido a que se reduzcan los diferenciales en los mercados de trabajo de los países.

Otra de las ideas principales que plantea el modelo es que considera compatible la migración internacional con la producción local. Las remesas tienen aquí, por tanto, una importancia capital y es que suponen la manera en la que el migrante sigue involucrado en la economía familiar. Así se mantienen las obligaciones con la familia en el lugar de origen. No obstante, ésta también puede acompañarle en su viaje, si es que así lo deciden, o juntarse con él más adelante.

También este modelo tiene en cuenta otros mercados, además del laboral, como son los de capital, de seguros o el de futuros. No obstante, también plantea que éstos son

incompletos y sus imperfecciones generan una desigualdad que tiene como consecuencia un aumento de la privación relativa; circunstancia que alimenta a su vez la migración (Arango, 2003). Estas imperfecciones pueden ser acentuadas, o forzadas, por los mismos gobiernos, si se tiene un especial interés en concentrar los recursos del país en unas pocas manos empobreciendo al grueso de la población. Según Massey et al. (2000), este aumento provocado de la desigualdad sería una manera de fomentar la migración —siguiendo los presupuestos de esta teoría— o de reducirla, si se lleva a cabo en los países de acogida —por ejemplo, eliminando subsidios de desempleo, precarizando las condiciones de trabajo de los inmigrantes o suprimiendo los derechos de asistencia sanitaria gratuita para extranjeros—.

Entre las críticas que se pueden hacer a esta teoría, Arango (2003) destaca el hecho de que sólo se interesa por las circunstancias en las que ocurre la migración en los lugares de origen, obviando aquello que acontece en el destino. También destaca la limitada aplicabilidad del modelo, ya que éste está basado, mayormente, en los flujos mantenidos durante mucho tiempo entre algunas regiones rurales de México y las ciudades estadounidenses, obviando otros ejemplos de menor perdurabilidad o donde los destinos se hayan más diversificados.

Por otra parte, esta teoría sitúa todo el peso del proyecto migratorio en la familia, ya que la ‘elección racional’ de migrar ahora constituye la manera en la que ésta busca ampliar sus recursos —está claro la importancia de la familia en las decisiones, pero se pasa del individualismo de la teoría anterior al extremo de las decisiones fríamente consensuadas y aceptadas por el bien de todos. También se presupone implícitamente el retorno del emigrante y esto no se cumple en un gran número de casos, incluso cuando la intención en un primer momento era la de regresar al paso de pocos años.

2.4 Teorías de los mercados de trabajo complejos o mercados duales

Esta teoría también puede ser entendida como una revisión de la neoclásica, pero en su dimensión macroeconómica. Además, si en la nueva economía de las migraciones laborales se ponía el foco en el origen de la migración, en ésta se sitúa en la estructura del mercado laboral del país de acogida. Bajo esta visión, no serían los factores push los que determinarían la migración, ni la decisión de migrar se tomaría después de haber realizado un cálculo racional, ni individual ni familiar, que sopesase los pros y contras de trasladarse a otro país; sino que la génesis de las migraciones internacionales estaría en la necesidad crónica de mano de obra de las economías desarrolladas.

El autor de esta teoría es el economista Michael Piore (Piore, 1979; Doeringer y Piore, 1985), quien publicó sus trabajos por primera vez a principios de los setenta. En ellos afirmaba que el mercado de trabajo de las sociedades avanzadas se entendía mejor como una yuxtaposición de al menos dos mercados: uno primario o interno y otro secundario o externo. Éstos estarían interconectados pese a que existe poca movilidad de personas entre uno y otro. Así, el primero de ellos estaría compuesto por empleos bien remunerados, reservados a las personas nativas con buena formación, sería intensivo en capital y un inmigrante tendría muchas dificultades para entrar en él; mientras que el sector secundario, constituido principalmente por trabajos precarios y con poca posibilidad de promocionar, sería intensivo en trabajo y llevaría asociado una baja productividad.

Según Piore, la formación de este mercado de segundo nivel sería inherente al desarrollo de la economía en las sociedades avanzadas y los inmigrantes, junto con otros sectores de la población relativamente discriminados, encontrarían trabajo en los ‘nichos de empleo’ formados en su consecuencia. Y es que el ‘pleno empleo’ que se vivió en algunos países desarrollados a partir de los años cincuenta obligaría a estas sociedades a buscar nuevas fuentes de trabajo asalariada para no verse sometidos sus habitantes a mayores cargas de trabajo. Se descubrieron entonces dos: los inmigrantes y las mujeres (Sutcliffe, 1998). Por otra parte, el estado del bienestar recientemente creado sólo podía mantenerse si se alejaba a la población nativa de los trabajos más duros, que requerían de la dedicación de más tiempo y esfuerzo.

Estos trabajos fueron soportados también durante décadas por jóvenes que se incorporaban pronto al mercado laboral. No obstante, se produjo un cambio de naturaleza demográfica: la natalidad descendió y los jóvenes comenzaron a no tener tanta necesidad de independizarse económicamente, con lo que podían dedicar más tiempo a su formación. Este cambio en el patrón demográfico está asociado igualmente a la incorporación de la mujer al trabajo, ya que con el transcurrir de los años han podido acceder —a base de reivindicaciones por una sociedad más igualitaria— cada vez más a mejores trabajos que exigen una mayor formación y dedicación.

Como decíamos, el hecho de que hubiera abundancia de empleo hizo posible que la población nativa se centrara en conseguir los mejores puestos, evitando aquellos que les resultaban más tediosos y que, además, eran mal pagados. Al mismo tiempo, éstos tenían una imagen negativa asociada, por lo que también eran rechazados por ello. El trabajo se elegía entonces no sólo por motivos económicos, sino también por motivos de

estatus. De esta manera, muchos de los empleos comenzaron a considerarse como ‘propios de inmigrantes’, ya que la población local los rechazaba; y, a su vez, cuantos más inmigrantes se dedicaban a ese tipo de trabajo, aumentaba la imagen negativa asociada al mismo.

Por otra parte, la teoría del mercado dual establece que el hecho de que queden ‘nichos’ de empleo vacíos, debido a que la población local no quiera hacerse cargo de ellos, no puede solucionarse aumentando el salario correspondiente a los mismos, ya que éste no admite mucha variabilidad. Siguiendo a Blanco (2000), esto ocurriría por dos motivos: la llamada inflación estructural y el dualismo económico. Y es que, por un lado, el salario no es susceptible de modificarse según la oferta y demanda del mercado, ya que existen leyes, sindicatos, etc., que lo regulan; y por otro, el empresario prefiere optimizar recursos económicos antes que aumentar los costos laborales —debido a que el capital invertido y no utilizado recae en el producto en forma de sobrecoste, mientras que contratar a menos trabajadores que los necesarios no influye negativamente en el coste de producción—.

Resumiendo, la demanda de obra en los países industrializados sería más la causa de las migraciones, o pesaría mucho más, que el exceso de oferta en los países pobres. El modelo explicaría también, por motivos de estatus, por qué puede coexistir una tasa alta de desempleo en algunos países junto con una alta oferta de trabajos en ciertos sectores. Este argumento refuta además los habituales prejuicios acerca de si los inmigrantes les quitan los empleos de los autóctonos. Asimismo, hay que añadir que no siempre se cumple la imagen de un inmigrante con baja cualificación, ya que en muchos casos éstos superan en nivel educativo a los nativos —sobre todo a aquellos con los que comparten trabajo—; si bien la formación que puedan tener, en la mayoría de casos, no es tomada en cuenta, debido a que existe un interés general en que ocupen los trabajos más despreciados.

Por otro lado, una idea novedosa de la teoría que apunta Blanco (2000: 69) es que los movimientos migratorios no serían “mecanismos tendentes a mitigar los desequilibrios de la economía mundial, sino más bien un elemento que tiende a perpetuarlos”. Este supuesto establece una diferencia con respecto a las teorías anteriores que concebían a la migración como una manera que tenía el sistema económico mundial para equilibrarse.

La principal crítica a este modelo teórico es aquella, evidente, de que sólo tiene en cuenta la posible fuerza de atracción del mercado de trabajo de las economías

avanzadas, obviando, entre otras cosas, todo aquello que acontece en el país de origen. La migración sólo es originada por la oferta de trabajo en algunos casos como en el de la contratación en destino, la cual, si bien es cierto que tuvo gran importancia en algunos países en ciertos momentos históricos —como por ejemplo el ‘programa bracero’ estadounidense o el caso de los Gastarbeiter en Alemania—, actualmente sólo se reduce a casos muy específicos como los trabajos estacionarios en la agricultura, el reclutamiento de trabajadores para trabajar en la construcción —como ocurre con los migrantes surasiáticos en Arabia Saudí— o la contratación de expertos para ocupar puestos muy especializados en empresas tecnológicas o de servicios. Por otra parte, también coincide con las otras teorías en suponer que la migración siempre se genera desde países pobres a ricos y en no hacer distinción ninguna entre países de origen, ni entre los de acogida, ni entre los mismos migrantes, suponiendo de esta manera que constituyen todos ellos grupos homogéneos con características similares.

Por último, existe una teoría parecida a ésta que según Blanco (2000) sigue la misma línea argumental. Es el caso de la propuesta de los sociólogos Castles y Kosack (1973), recogida también en la clasificación de Portes y Bach (1985), y que interpreta, bajo el prisma de la teoría económica marxista, el supuesto del mercado dual. Y es que estos autores analizaron el mercado laboral de la Europa de posguerra, concluyendo que la clase obrera podía dividirse, en algunos casos, en distintas clases subculturales. De modo que, en aquellos países donde se estaba acogiendo a un gran número de inmigrantes, éstos no eran vistos como ‘aliados de clase’, sino como competidores potenciales para los trabajos que tradicionalmente habían desempeñado las clases trabajadoras. Además, no se incorporaban a estos trabajos como iguales, sino que ocupaban un estrato inferior debido a la misma condición de subordinación que habían adquirido sus ocupaciones.

3. Teorías del sistema-mundo, la interdependencia y de los sistemas migratorios

Hemos creído conveniente separar este grupo de teorías de las anteriores puesto que sitúan su objeto de análisis en distinto plano. Y es que, si bien éstas hacen, como las demás, hincapié en los asuntos económicos, aquí no es tanto la migración lo que se examina sino la existencia de interdependencias entre países desarrollados y subdesarrollados y, a su vez, entre los centros urbanos y periféricos dentro de estos últimos. Por tanto, en estos modelos se trata de explicar el funcionamiento de las interrelaciones políticas y económicas entre las distintas regiones del planeta a lo largo

de la historia, ya que éstas serían, en última instancia, las determinantes del grado de desarrollo de los países, así como de las diferentes zonas que se pueden encontrar dentro de ellos.

3.1 Teoría del sistema-mundo

Este modelo difiere mucho de los anteriores en otros aspectos. Como decimos, no constituye una teoría de las migraciones en sí, sino que se enmarca dentro de un debate mayor acerca del desarrollo de los países. Y en éste encontramos dos posturas claramente diferenciadas: por un lado, la de los economistas ortodoxos, para los que el subdesarrollo sería consecuencia de la puesta en práctica de políticas económicas inadecuadas o de imperfecciones en el funcionamiento de los mercados; por otro lado, la de una corriente crítica de inspiración marxista que surge a partir de los años sesenta y que aduce que el subdesarrollo es estructural y consecuencia de cómo está constituido el propio sistema económico mundial. En ésta última línea se enmarcan las teorías que vemos en este apartado.

Otra de las diferencias es que esta corriente de pensamiento no nacería de la ciencia económica sino de la sociología. Además, en estas teorías la migración es un aspecto asociado, ya que concibe al migrante como un sujeto pasivo forzado a migrar a causa de los desequilibrios económicos entre países. No obstante, y al igual que pasaba con el modelo anterior, aquí la migración tampoco sirve para equilibrar el sistema, sino que contribuye más bien a perpetuarlo. Por tanto, las migraciones reforzarían y recrudecerían las desigualdades que ya existen en el propio sistema. Por otra parte, también comparte con la teoría de Piore la idea de que las economías altamente desarrolladas necesitan, insoslayablemente, de mano de obra foránea para ocupar puestos de trabajo mal pagados en determinados sectores productivos. Sin embargo, para explicar cómo se conciben en esta teoría los movimientos transnacionales, debemos exponer antes cómo entiende este modelo que se ha producido la penetración del capitalismo en los países subdesarrollados.

El teórico más reconocido de esta teoría es Immanuel Wallerstein, aunque también la han desarrollado posteriormente Samir Amin, Giovanni Arrighi o Janet Abu-Lughod, además de muchos otros. Para Wallerstein (1979: 21) el orden económico imperante en la actualidad es un sistema social —con sus reglas, estructuras y funcionamiento propio que responden a la propia lógica del sistema— que nació a finales del siglo XV y principios del XVI en Europa y que fue exportado al resto del

mundo durante la época del Imperialismo. “Es un sistema ‘mundial’, no porque cubra la totalidad del mundo, sino porque es mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida. Y es una ‘economía-mundo’ debido a que el vínculo básico entre las partes del sistema es económico”.

En este sistema existen partes claramente diferenciadas y dependientes de las otras, que han llegado a ser así debido a una división interregional y transnacional del trabajo. Por un lado, está el ‘centro’, que equivaldría al mundo desarrollado e industrializado, concentrador de capital y recursos; y por otro, la ‘periferia’, que englobaría a todas las regiones en vías de desarrollo cuya función en el sistema es la de vender materias primas y exportar mano de obra barata. A su vez, dentro de estas últimas, encontraríamos algunos enclaves que se han establecido como puntos intermedios entre un mundo y otro que constituirían la llamada ‘semiperiferia’. En ella se concentrarían a su vez los recursos del país para enviar parte de ellos después a los centros.

La teoría del sistema-mundo supone que la agregación de territorios al mercado global implicaría algunas consecuencias que desatarían la migración. Así, la concentración de tierras en pocas manos a la que obliga la necesidad de abastecer de materias primas al mundo desarrollado —los monocultivos en manos de grandes terratenientes—, junto a la mecanización que lleva asociada, eliminaría los modos de producción y de vida tradicionales obligando a los antiguos campesinos de la periferia a, o bien trabajar asalariadamente en estas grandes extensiones o en su economía dependiente, o bien a emigrar fuera de sus comunidades. Además, la instalación de fábricas manufactureras de capital extranjero cerca de las materias primas también contribuiría a la debilitación de los modos de producción tradicionales, puesto que introduciría productos que competirían con ventaja en la economía local y cuyo beneficio se marcharía fuera del país.

Entonces tenemos una población que queda desterrada, pero también desarraigada culturalmente. Y es que, según esta teoría, los vínculos ideológicos que se establecieron durante la colonización hicieron que se diera mayor valor a la cultura foránea en detrimento de la local —un fenómeno que se inició con los mismos colonos y que luego tendría continuación con las élites políticas y económicas de estos países—, por lo que se instaló la idea en estos países de querer vivir a lo ‘occidental’. Para ello, la población local podía seguir el camino hacia los centros periféricos, la ‘semiperiferia’, y

desde ahí, si querían, a los países del centro aprovechando los canales de comunicación que se habían establecido debido a las relaciones económicas entre estos países.

Esta teoría ha tenido gran influencia en la elaboración teórica posterior y también en el propio debate acerca del desarrollo económico de los países; sin embargo, eso no significa que se encuentre exenta de críticas. Principalmente se acusa a la teoría de teleológica y de ser una generalización que no tiene en cuenta los factores particulares (Arango, 2003). Por otra parte, en el aspecto particular de esta propuesta que nos concierne a nosotros que es la migración, la única causa que aduce el modelo del sistema-mundo para explicarla es la desigualdad estructural, no teniendo en cuenta ninguna otra. No obstante, y como hemos dicho antes, tampoco era ésta una teoría cuyo fin fuera el de explicar los movimientos migratorios, por lo que no podemos exigirle mucho más.

3.2 La teoría de la dependencia

Mención aparte merece, dentro de las teorías del sistema-mundo, ésta cuyo origen es anterior y que constituyó la base sobre la cual se elaboró gran parte de la otra de la que hemos hablado. La llamada teoría de la dependencia nació en los años sesenta gracias a la contribución de algunos intelectuales y analistas vinculados a la CEPAL y, siendo una teoría elaborada en la ‘periferia’, consiguió instalarse en el centro de la discusión teórica del momento acerca del desarrollo.

Este modelo, al igual que el anterior, entiende “el sistema económico mundial como un creador continuo de desigualdades y de brechas estructurales donde los privilegiados explotan y oprimen a los demás” (Sutcliffe, 1998: 29), además de coincidir en otros conceptos como el de la existencia de centros desarrollados y periferias dependientes. Frank (2005), en su célebre artículo de mediados de los sesenta ‘El desarrollo del subdesarrollo’, exponía varias de las premisas fundamentales de esta teoría. Nosotros resumimos algunas de ellas a continuación:

- El presente económico de los países subdesarrollados no se parece a ninguna etapa anterior por la que haya pasado un país desarrollado.
- El subdesarrollo de un país es, en gran medida, el producto histórico de sus relaciones económicas, pero también políticas, sociales y culturales, que mantuvo y mantiene aún hoy con los países metropolitanos ahora

desarrollados. Asimismo, en los países subdesarrollados zonas diferenciadas que son producto igualmente del desarrollo capitalista en estas regiones.

- Las naciones consideradas subdesarrolladas proveerían a las desarrolladas de recursos naturales, mano de obra barata y a su vez serían buenos clientes para comprarles tecnología, insumos y otros productos manufacturados de los que suelen carecer.
- La tesis final es que los países industrializados consiguieron su desarrollo a expensas de sus colonias, satélites o territorios periféricos, a la vez que los países subdesarrollados se encuentran así debido a la misma relación de dependencia que los vincula a los otros.

Los principales autores relacionados con esta teoría son —además de Frank (2005)— Theotonio Dos Santos, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Celso Furtado y Ruy Mauro Marini. Como hemos dicho, la teoría del sistema-mundo suele asociarse a esta teoría de la dependencia. No obstante, la principal diferencia entre ambas sería la no aceptación por parte de la primera de la tesis de que son los países los que actúan explotando unos a otros ya que sería el sistema capitalista el que trataría de explotar a los trabajadores en cualquier lugar del mundo en donde se encuentren.

En cuanto a las críticas de esta teoría básicamente son las mismas que las del sistema-mundo y pueden enmarcarse en el debate general entre los economistas que defienden el libre mercado y los que abogan por una economía de tipo socialista. No obstante, en cuanto a la migración, y también aquí igual que el modelo anterior, la teoría de la dependencia entiende que los movimientos poblacionales son debidos a los desequilibrios económicos que se producen en los países y zonas de la periferia al penetrar en ellos la economía de mercado no aduciendo ningún motivo más.

3.3 Teoría de los sistemas migratorios

Al sociólogo y economista político Stephen Castles lo hemos nombrado ya en otro apartado cuando hemos hablado del mercado dual y la interpretación marxista que realizó de él junto a Godula Kosack (Castles y Kosack, 1973). No obstante, Castles es habitualmente asociado también a otro modelo teórico que sigue la línea de las teorías de la dependencia y del sistema-mundo, hablamos de la teoría de los sistemas migratorios.

Y es que esta teoría sugiere también, como las dos anteriores, que los movimientos migratorios son consecuencia de los vínculos existentes entre los países de envío y receptores. De esta manera, las relaciones establecidas durante la colonización, el posterior intercambio económico, así como la inversión en los países en desarrollo o los vínculos culturales serían, todos ellos, determinantes últimos de los flujos migratorios. Con respecto a su anterior modelo, Castles mantiene la preocupación por la formación de sociedades multiculturales en los países con gran incidencia migratoria y las condiciones de vida que tienen en ellos estos migrantes. Sin embargo, en esta teoría se amplían los ejemplos y la fundamentación teórica como se puede apreciar en las distintas ediciones de la obra más conocida e influyente de Castles —junto a otros autores como Hein de Haas o Mark J. Miller dependiendo de la edición— *La era de la migración*.

En esa obra se plantea la conocida tesis de que vivimos en una época histórica caracterizada por los grandes movimientos migratorios y que va a continuar siendo así, al menos, durante un periodo prolongando de tiempo. Según Castles y Miller (2004: 16), esta tesis se demostraría, por ejemplo, con el hecho de que habrían “pocas personas en los países industriales o en los menos desarrollados en la actualidad que no tengan una experiencia personal de la migración y sus efectos; esta experiencia se ha convertido en la marca de la era de la migración”.

Sin embargo, hay que decir que estos autores no fueron los primeros en proponer una teoría de los sistemas migratorios y otros como Mabogunje (1970) o Kritz, Lim y Zlotnik (1992) ya habían hablado de que la migración —en el caso de Mabogunje concretamente la migración rural-urbana, en el de Kritz, Lim y Zlotnik la migración transnacional— estaría determinada por las interacciones de un complejo de elementos con atributos, relaciones recíprocas y mecanismos de control específicos, tanto en el origen como en el destino. Esto significaría que, en el supuesto de que los flujos migratorios pudieran ser medidos rigurosamente a través del tiempo, los sistemas de migración serían perfectamente distinguibles mediante el análisis de las matrices a las que darían lugar los movimientos de entrada y salida de los países.

Las críticas a la teoría de sistemas migratorios, si bien es cierto que en este caso sí que se trata de una teoría específica de migración, serían similares a las de las teorías anteriores en cuanto a que se centra sólo en la dimensión macro del fenómeno. Por otra parte, la teoría es más bien descriptiva y no explicativa; y no parece ser cierto que la migración sea un fenómeno que tienda a la autoregulación o que se ajuste en base a

interrelaciones de sus elementos en un sistema cerrado. Otro supuesto discutible de esta teoría es el de que vivimos en una era marcada por la migración, ya que, como hemos apuntado en otro lugar (García Sánchez, 2015), la migración ha caracterizado más períodos históricos además de éste en el cual vivimos.

4. Teorías del capital social y las redes migratorias

Al igual que las teorías vistas en el punto anterior, éstas que presentamos a continuación plantean que se pueden identificar en los flujos migratorios sistemas estables de estructura y duración perdurable. No obstante, en éstas, lo importante para hallar las causas de la migración no va a ser ya tanto los aspectos económicos como la magnitud y calidad de las relaciones sociales. Se trata de un conjunto de teorías, que se encuentran en un nivel intermedio entre la dimensión micro y macro de la migración, las cuales hemos agrupado en torno al concepto de ‘capital social’.

En sociología, éste ha sido un término ampliamente utilizado por autores de la talla de James Coleman o Pierre Bourdieu. Y es que, como expone este último, el uso del concepto de capital sería necesario, junto con el de acumulación de capital, para poder explicar el mundo social en el que vivimos. Esto es debido a que nuestros actos no son resultado de equilibrios instantáneos o mecánicos; sino que responden a una suerte de historia acumulada que es la que conforma el capital. Concretamente, el capital social según Bourdieu (2000: 148):

Está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo.

Como vamos a ver a continuación, este capital social se podría ver claramente en la red que conforman los contactos de familiares y amigos que tienen los migrantes tanto en el lugar de origen como en el de destino. No obstante, y discutiendo la afirmación de Bourdieu, afirmamos que la compleja red de interrelaciones y las instituciones que se crean en torno a los flujos migratorios —y que trascienden a los contactos cercanos— también serían capital social de los migrantes, puesto que constituyen una base de apoyo que reforzaría y promovería tanto el inicio como el mantenimiento de los flujos. Asimismo, la propia migración también contribuiría a crear

más migración, ensanchando cada vez más este capital social. Dicho esto, vamos a dividir lo que hemos expuesto en forma de tres proposiciones estrechamente relacionadas entre ellas: la teoría de las redes migratorias, el principio institucional y el principio de causación acumulativa.

4.1 Teoría de las redes migratorias

El concepto de red social es básico dentro de la ciencia social y diferentes corrientes de pensamiento provenientes tanto de la antropología social, la psicología o la sociología lo han ido enriqueciendo con el paso del tiempo. Como ha ocurrido en otros casos que hemos descrito anteriormente, el concepto de red no es específico para explicar la migración; sin embargo, se puede entender que la manera en la que se inician, y sobre todo la forma en la que se mantienen en el tiempo y se intensifican los flujos migratorios, debe mucho a la compleja red de personas con las que un individuo se relaciona y con las que comparte información. En el caso del estudio de los movimientos migratorios, y también de las historias particulares de los migrantes y sus familias, estas redes estarían formadas por todas aquellas personas vinculadas tanto a los emigrados en el destino, como a los posibles candidatos a ello en sus comunidades de origen, ya sean éstas parientes, amigos, compatriotas o vecinos.

No obstante, hay que decir que no todos los contactos de esta red, que llamaremos migratoria, tienen por qué estar en contacto o conocerse. Y es que gran parte de la información de la que dispone un individuo, y que le motiva a migrar, puede venir de fuentes secundarias. Además, como apuntaba Granovetter (1973), aquella información transmitida por los llamados ‘vínculos débiles’ —en contraposición a la transmitida por los vínculos fuertes que son los que conforma el individuo con familiares y amistades más cercanas— es mucho mayor, debido principalmente a que los individuos que forman este vínculo viven en lugares distintos, o se mueven en círculos diferentes, y por tanto la información que se transmiten siempre será más novedosa.

Martínez Veiga (2000) apunta que, en contraposición al modelo neoclásico —el cual parte del presupuesto de que la información con la que cuentan los migrantes es completa—, en la teoría de las redes migratorias la información sería incompleta y, además, se encontraría distribuida de manera desigual entre los miembros de una comunidad. Sin embargo, una red de personas no sólo transmite información, sino que ésta puede llegar a tener también un carácter instrumental. Así es, por ejemplo, cuando

un individuo que se traslada a otro país puede recurrir a sus contactos para buscar alojamiento, empleo o cuando necesita recurrir a alguien en una situación inesperada.

Según expone Arango (2003), el antecedente más temprano de investigación de un flujo migratorio a través de las interacciones que se dan entre los individuos de una comunidad, tanto en el origen como el destino, sería la obra de 1918 'El campesino polaco en Europa y en América' de Thomas y Znaniecki. No obstante, y pese a que se trata de una obra muy relevante en la historia de la sociología, el primer autor en usar de manera intencionada la noción de red social para el estudio de una sociedad concreta fue el antropólogo Barnes (1954) en su conocido trabajo Clases y comités en una parroquia noruega isleña. Una obra a la cual seguirían los trabajos del grupo de antropólogos que junto a Barnes conformaron la conocida como Escuela de Manchester y que estaban vinculados a la vez al Rhodes-Livingstone Institute: estos eran Max Gluckman, Elizabeth Bott y Clyde Mitchell, quienes presentarían junto a Barnes una nueva manera de entender las relaciones en una comunidad en base a la observación de sus 'redes sociales'.

No obstante, como decíamos, la teoría de las redes sociales, o en este caso las redes migratorias, se ha visto enriquecida con el aporte de muchos autores desde todas las disciplinas sociales. Así tenemos los trabajos de algunos sociólogos como Granovetter (1973, 1983), al que ya hemos nombrado con su tesis de la 'fuerza de los vínculos débiles', o psicólogos como Stanley Milgram, al que debemos la popularización de la teoría de los 'seis grados de separación'. También se suelen señalar, de una manera u otra, como precursores de esta teoría a autores ilustres como Kurt Lewin, Émile Durkheim, Ferdinand Tönnies, Georg Simmel, Talcott Parsons, Bronislaw Malinowski, Alfred Radcliffe-Brown o Claude Lévi-Strauss.

Volviendo a la teoría en sí, podemos decir que la red migratoria establecida entre el lugar de origen y el de destino constituye una forma de capital social en la manera en la que lo hemos descrito; ya que las acciones de los individuos se ven influenciadas por la información que circula en ellas y, a la vez, por las presiones que se generan en consecuencia en las comunidades de origen. La información es importante para saber qué hay al otro lado de la red. En concreto, para conocer cuáles son las posibles ventajas, y dificultades, de vivir y trabajar en un lugar concreto, así como la mejor manera de poder llegar hasta allí. La presión de la que hablamos es la que se da en la familia, o en la comunidad, cuando algunos de sus miembros se van y otros se ven forzados a seguir el mismo camino (Hugo, 1981). Por otra parte, y desde una

perspectiva claramente más económica, se puede argumentar que las redes migratorias facilitan la migración debido a que colaboran a reducir el coste de migrar, así como la incertidumbre que habitualmente acompaña a esta decisión (Massey et al., 2000).

En cuanto a las críticas a esta teoría hay que decir que el papel que juegan las redes sociales en la toma de decisiones relacionadas con el hecho migratorio es muy variable de un caso a otro. Por tanto, no es un modelo que pueda explicar en última instancia la migración ya que no puede presentar una serie de condiciones que aseguren que ésta se va a producir —sin embargo, podemos decir que esto es así tanto en éste como en los otros modelos presentados puesto que no hay factores que determinen al cien por cien la migración salvo en aquella que es de carácter forzado—. Por otro lado, este modelo se limita a explicar por qué se produce más migración hacia aquellos destinos en los que ya se encuentran migrantes de su misma comunidad de origen —aunque se trata del caso más frecuente—; y si bien en él se le da mucha importancia al papel clave que juegan en las redes los llamados ‘pioneros’, no explica el por qué una persona puede decidir iniciar un viaje hacia algún lugar en el cual no conoce a nadie. Por último, hay que añadir que actualmente el análisis de las redes migratorias —así como de los dos principios que vamos a ver a continuación que son añadidos a esta teoría— desempeña un papel central en los estudios de migraciones. Especialmente desde la antropología social y la sociología, constituyendo el sustento teórico y metodológico principal de un gran número de investigaciones.

4.2 Principio institucional en las redes migratorias

Hemos decidido no llamar teoría a este supuesto debido a que por sí mismo no puede explicar las migraciones y necesita añadirse al anterior modelo para ello. Este principio parte del hecho de que cuando un flujo migratorio se ha iniciado aparecen ciertas instituciones intermediarias —tanto públicas como privadas, benéficas y lucrativas, formales e informales— que, de una manera u otra, facilitan la migración o sirven de ayuda una vez ya en el destino.

Como decimos, podemos distinguir varios tipos y clases de instituciones implicadas en la migración; sin embargo, la división principal podemos realizarla en base a dónde se encuentren situadas. Así, por un lado, estarían aquellas que se sitúan en el origen y en el trayecto, que son las que determinan o guían, de alguna manera, el viaje. Éstas pueden ser formales, sobre todo si la migración va a darse en condiciones de legalidad ya sea porque se trate de una contratación en origen, una reunificación

familiar, estudios u otros supuestos.; o informales, especialmente si la actividad que se va a producir transcurre al margen de la ley. Pueden ser públicas, si es algún organismo oficial el que está involucrado, o privadas, si se trata de una entidad particular o de un grupo de individuos que mantienen un negocio. Asimismo, puede tratarse de entidades que sirvan a los migrantes con un ánimo de beneficencia o que hayan asociado una ganancia económica como contraparte a sus servicios. Tendríamos ejemplos para todos estos tipos que mezclan unas características con otras: prestamistas, coyoteros, agencias de viaje, consulados, oficinas de empleo, universidades, albergues, organizaciones no gubernamentales, etc.

Por otra parte, tendríamos aquellas instituciones que se encuentran en el destino y que, o bien se han creado a raíz de la migración o, posteriormente, habrían establecido como una de sus funciones principales la de atender a los inmigrantes. Para este grupo de instituciones también tendríamos ejemplos de todos los tipos que hemos mencionado antes como los servicios dependientes de organismos municipales, oficinas de empleo, organizaciones no gubernamentales, asociaciones de inmigrantes, sindicatos, empleadores particulares, etc.

Y es que, en torno al flujo migratorio, sobre todo una vez que éste ha adquirido ciertas proporciones, normalmente suele aflorar toda una serie de instituciones que mueven lo que es, a todos los efectos, un jugoso y lucrativo negocio. En él ciertas personas, o entidades, sacan provecho económico del control que tienen sobre la información, así como del acceso a las mismas rutas migratorias. No obstante, hay que decir que estos servicios son muy útiles para el migrante y sus familias, y constituyen a su vez una parte del capital social que ayuda al mantenimiento e intensificación de los flujos migratorios.

4.3 Principio de la causación acumulativa

Aquí igualmente se trata de un supuesto que está asociado a la teoría de las redes migratorias. La causación acumulativa viene a afirmar que una vez comenzado el flujo, éste muestra una enorme tendencia a incrementar y perpetuarse. Cada acto individual de migración contribuiría a la expansión de las redes de migrantes con lo que se incrementaría el proceso de acumulación de capital social, reduciendo costes, riesgos y dificultades. De esta manera, los futuros movimientos migratorios hacia esa misma zona se harán más probables.

Este supuesto, introducido por Myrdal (1964), es de gran importancia, ya que explicaría por qué los migrantes suelen elegir sitios en donde tienen ya familiares o amigos. Y es que, además de facilitar el viaje y la acogida, la extensión del comportamiento migratorio en las comunidades de origen provocaría ciertos cambios estructurales —como aquellos producidos en la distribución del ingreso, la tierra, la organización de la agricultura, la modificación de los patrones culturales, la distribución regional del capital humano o en el significado social del trabajo— que animarían a otras personas a migrar también a los mismos lugares (Massey et al., 2000).

Un supuesto fundamental de la teoría de redes y estos dos principios es que la migración perdería su causa inicial poco después de haberse iniciado un flujo migratorio. Es decir, el contexto social, así como las razones que llevaron a migrar a los primeros migrantes, no sería el mismo que el de aquellos que los siguieron, y la forma de viajar previsiblemente tampoco. No obstante, hay que añadir que éste de la causación acumulativa es un supuesto que no siempre se cumple pese a ser muy habitual.

5. Los imaginarios y el transnacionalismo en las migraciones

Hemos creído conveniente juntar estas dos perspectivas, relativamente recientes, en un mismo punto debido a que las dos abordan aspectos culturales del fenómeno migratorio. Ambas también tienen mucho que ver con lo que hemos hablado en el punto anterior de la formación de redes y la causación acumulativa, puesto que es principalmente la manera en la que se transmite la información en esas redes y en otros canales. Y esa transmisión de conocimiento, junto a la posibilidad de estar de alguna manera presente entre dos lugares —el de origen y el de destino— y formar parte de la propia red, sería la característica que, según esta perspectiva, distinguiría a las migraciones contemporáneas de aquellas que se dieron en épocas anteriores.

5.1 Los imaginarios sociales

Esta perspectiva teórica de la que vamos a hablar ahora no ha sido desarrollada con la finalidad de explicar la migración; sino más bien se trata de un conjunto de supuestos que provienen, sobre todo, de la antropología cultural, así como de la sociología constructivista. En ellos se explica, de una manera no material, cómo se organiza la vida social y no ha sido hasta tiempos recientes que se han aplicado al estudio de las migraciones.

Este modelo de los imaginarios se centraría en la parte ideal de los fenómenos sociales, o de cómo se construirían, colectivamente, las representaciones mentales, o ideas, que utilizan las personas para entender el mundo y guiar su comportamiento dentro de él. Se trataría, por tanto, de una explicación que primaría el aspecto cultural en el sentido que Clifford Geertz daba al término¹. Por otro lado, la capacidad de crear esos imaginarios sería, según Appadurai (2001), una propiedad de los colectivos que constituiría un ‘combustible’ para la acción, y la presencia e importancia de éstos —ya que el autor se refiere más bien a las imágenes, modelos y narraciones, tanto reales como ficticias, provenientes de los modernos medios de comunicación— supondría la principal diferencia entre las migraciones producidas en el pasado y las actuales.

Nosotros defendemos la importancia de los imaginarios en las decisiones migratorias, si bien entendemos que éstos —las representaciones mentales que se generan las personas acerca de lugares lejanos o situaciones futuras— siempre han estado presentes en los grupos de seres humanos y lo único que ha podido cambiar en tiempos recientes es el número y la procedencia de las fuentes de información con la cual se construyen. Por ejemplo, podemos afirmar que siempre ha sido muy importante, a la hora de generar un juicio o tomar una decisión, la información compartida en la comunidad de origen por las personas con las que se relaciona el potencial migrante. Es por eso que, como decíamos antes, esta teoría tendría también muy en cuenta la creación de redes migratorias debido a la gran cantidad de información que se transmite a través de ellas.

5.2 Perspectiva del transnacionalismo en las migraciones

En la literatura más reciente acerca de las migraciones se habla frecuentemente de la perspectiva transnacional de las migraciones o incluso de una teoría transnacional (Castro Neira, 2003). Sin embargo, nosotros no podemos distinguir aquí una teoría, ya que si bien entendemos, como hemos dicho para el modelo anterior, que existe una mayor cantidad de fuentes de información, que además provienen de lugares distintos a donde el individuo vive; e incluso reconociendo que existe ahora más que nunca la posibilidad de ir a un lugar, trabajar durante un tiempo y volver a la comunidad de origen; pensamos que estos supuestos, por sí mismos, no aportan una explicación para el fenómeno migratorio.

¹ “Cultura es la urdimbre de significaciones atendiendo a las cuales los seres humanos interpretan su experiencia y orientan su acción” (Geertz, 2003: 133).

Por lo tanto, esta aportación no constituye una teoría, pero sí un nuevo enfoque con el que tratar la migración que pone el acento en cuestiones más culturales. Se suele reconocer el trabajo de las antropólogas Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc (1994) con los inmigrantes procedentes de Haití, San Vicente y Granada que vivían en Nueva York, como el precursor de las ideas acerca del transnacionalismo en el estudio de las migraciones. En éstos, las autoras propusieron algunos conceptos novedosos como la noción de ‘transmigrante’ y ‘estados-nación desterritorializados’ o ‘espacios sociales desterritorializados’, que concentrarían su reflexión acerca de cómo han cambiado ciertos aspectos de las migraciones en los últimos tiempos. Ahora los migrantes ya no serían completamente asimilados en las sociedades de destino, sino que éstos podrían seguir vinculados a la vida de sus comunidades de origen tanto económica, política o socialmente por medio de múltiples mecanismos que han ido surgiendo, o se han perfeccionado, con el desarrollo de los medios de comunicación.

Se produciría así un flujo constante de información, dinero, personas, bienes, símbolos, etc., que irían y volverían de un lugar a otro y que romperían los equilibrios tradicionales en cuanto a homogeneidad cultural vinculada al territorio; tanto en la sociedad de origen como en la de destino. Estas personas, que estarían desarrollando su vida entre dos sitios, constituirían en palabras de Pries (2002: 578) “un grupo social cualitativamente nuevo” en el estudio de las ciencias sociales, que sería el que daría forma a las conocidas como ‘comunidades transnacionales’.

6. Últimas aproximaciones

Como hemos visto, no resulta fácil ofrecer una teoría general que pueda ser aplicable a la mayoría de movimientos migratorios. Por ello, en los últimos años, autores como Castles (2016) sugieren situar el estudio de la migración bajo una perspectiva más amplia de teorías de cambio social que tengan en cuenta una gran gama de factores. Un ejemplo de esta manera de entender el fenómeno migratorio es el trabajo de Horst, Pereira y Sheringham (2016), quienes muestran la relación entre la clase social, expresada como diferenciación en cuanto recursos sociales, culturales y económicos, y entendida de modo relacional con otras características personales como género, raza, idioma o región de origen, y las pautas de migración y preferencias en la elección de destinos por parte de los migrantes brasileños que se desplazaron a Noruega, Portugal y Reino Unido.

Por otra parte, las teorías de las redes y sistemas migratorios continúan despertando gran interés y ha habido intentos, como el de de Haas (2010), de profundizar más en ellas para completarlas y ofrecer así una mejor explicación de los mecanismos de retroalimentación y extinción de las redes y cadenas migratorias. Otros investigadores, como King y Skeldon (2010), reclaman que se efectúen más estudios comparativos entre ejemplos de migración hacia distintos destinos, integrando a su vez en las teorías las migraciones internacionales, con las internas y de retorno. Por último, una perspectiva aún no muy explorada que parece comenzar a abrirse camino es el estudio de la migración desde su componente emocional, atendiendo a los sentimientos que conducen a la migración y a las experiencias del migrante en las distintas etapas vitales que atraviesa. Un ejemplo de ello es el trabajo de Hage (2005) con la diáspora libanesa, en el cual también cuestiona algunos de los conceptos más asentados en los últimos años en el estudio de las migraciones desde la perspectiva transnacional.

De este modo, lejos de un consenso definitivo, las teorías migratorias que se elaboren en el futuro deberán, según King (2012), responder a 6 desafíos: explicar de una vez por qué tantas personas no migran en contextos de gran migración; ser más conscientes de las estructuras de clase a la hora de explicar la movilidad; tener más en cuenta otros tipos de migraciones además de la laboral, como pueden ser la reagrupación familiar, la migración de matrimonios, la migración de estudiantes, la fuga de cerebros, la migración de estilos de vida, las migraciones realizadas con motivaciones mixtas, las migraciones internas y los refugiados; realizar más estudios comparativos de movimientos migratorios; consolidar la perspectiva de género en la teoría de la migración; y abordar la comprensión emocional de la experiencia de la migración.

Referencias

- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Arango, J. (1985). Las 'leyes de las migraciones' de E. G. Ravenstein, cien años después. *Revista española de investigaciones sociológicas [REIS]*, 32, 7-26.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, 1, 4-22.

- Barnes, J. A. (1954). Class and committes in a norweigan island parish. *Human Relations*, 7, 39-58.
- Basch, L., Glick Schiller, N., y Szanton Blanc, C. (1994). *Nations unbound: Transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states*. London: Taylor & Francis.
- Blanco, C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Borjas, G. J. (1989). Economic theory and international migration. *International Migration Review*, 23(3), 457-485.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Castles, S. (2016). Understanding global migration: A social transformation perspective. En A. Amelina, K. Horvath, y B. Meeus (Eds.), *An anthology of migration and social transformation* (pp. 19-42). Londres: Springer.
- Castles, S., y Kosack, G. (1973). *Immigrant workers and class structure in Western Europe*. London: Oxford University Press.
- Castles, S., y Miller, S. J. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa; Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Castro Neira, Y. (2003). Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos. *Política y cultura*, 23, 181-194.
- De Haas, H. (2010). The internal dynamics of migration processes: A theoretical inquiry. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(10), 1587-1617.
- Doeringer, P. B., y Piore, M. J. (1985). *Mercados internos de trabajo y análisis laboral*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones.
- Frank, A. G. (2005). El desarrollo del subdesarrollo. *Monthly Review. Revista socialista independiente. Selecciones en castellano*, 4, 145-157.
- García Sánchez, A. (2015). *Economía de la migración. Decisiones con respecto a los usos dados a las remesas en dos cantones de la sierra andina ecuatoriana: Paute y Saraguro*. Tesis doctoral, Universidad de Murcia, Murcia.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Granovetter, M. S. (1973). The strenght of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Granovetter, M. S. (1983). The strength of weak ties: A network theory revisited. *Sociological Theory*, 1, 201-233.

- Hage, G. (2005). A not so multi-sited ethnography of a not so imagined community. *Anthropological Theory*, 5(4), 463–475.
- Harris, J. R., y Todaro, M. P. (1970). Migration, unemployment and development: A two-sector analysis. *American Economic Review*, 60, 126-142.
- Horst, C., Pereira, S., y Sheringham, O. (2016). The impact of class on feedback mechanisms: Brazilian migration to Norway, Portugal and the United Kingdom. En O. Bakewell, G. Engbersen, M. L. Fonseca, y Cindy Horst (Eds.), *Beyond networks. Feedback in international migration* (pp. 90-112). Londres: Palgrave Macmillan.
- Hugo, G. (1981). Village-community ties, village norms, and ethnic and social networks: A review of evidence from the third world. En G. F. De Jong, R. W. Gardner, G. F. De Jong, y R. W. Gardner (Eds.), *Migration decision making. Multidisciplinary approaches to microlevel studies in developed and devoping countries* (pp. 186-224). New York: Pergamon Press.
- Jerome, H. (1927). *Migration and business cycle*. Nueva York: National Bureau of Economic Research.
- King, R. (2012). *Theories and typologies of migration: An overview and a primer* (Willy Brandt Series of Working Papers in International Migration and Ethnic Relations No. 3/12). Malmö.
- King, R., y Skeldon, R. (2010). “Mind the gap!” Integrating approaches to internal and international migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(10), 1619-1646.
- Kritz, M. M., Lim, L. L., y Zlotnik, H. (Eds.) (1992). *International migration systems: a global approach*. Oxford: Clarendon Press.
- Lee, E. S. (1966). A theory of migration. *Demography*, 3(1), 47-57.
- Lewis, W. A. (1954). Economic development with unlimited supplies of labour. *The Manchester School*, 22(2), 139-191.
- Mabogunje, A. L. (1970). Systems approach to a theory of rural-urban migration. *Geographical Analysis*, 2(1), 1-18.
- Malgesini, G. (1998). Introducción. En G. Malgesini (Ed.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema global* (pp. 11-40). Barcelona: Icaria.
- Martínez Veiga, U. (2000). Teorías sobre las migraciones. *Migraciones & Exilios. Cuadernos AEMIC*, 11-26.

- Massey, D. S., Arango, J., Graeme, H., Kouaouci, A., Pellegrino, A., y Taylor, J. E. (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Trabajo*, 3, 5-49.
- Myrdal, G. (1964). *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Piore, Michael J. (1979). *Birds of passage. Migrant labor and industrial societies*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Portes, A., y Bach, R. L. (1985). *Latin journey. Cuban and Mexican immigrants in the United States*. Berkeley, California: University of California Press.
- Pries, L. (2002). La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 51, 571-597.
- Redford, A. (1926). *Labour migration in England, 1800-50*. Manchester: Manchester University Press.
- Stark, O. (1991). *The migration of labor*. Cambridge, Massachusetts: Basil Blackwell.
- Sutcliffe, B. (1998). *Nacido en otra parte. Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*. Bilbao: Hegoa.
- Thomas, W. I., y Znaniecki, F. (1918). *The polish peasant in Europe and America. Monograph of an immigrant group (Vol. I)*. Boston: The Gorham Press.
- Todaro, M. P. (1969). A model of labor migration and urban unemployment in less-developed countries. *American Economic Review*, 59(1), 138-148.
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México D.F.: Siglo veintiuno editores.
- Weber, A. F. (1899). *The growth of cities in the nineteenth century. A study in statistics*. Nueva York: The Macmillan Company.